

hubieran conocido á esta ilustre reina: bien es verdad que favorece á nuestro sexo el que dicha ley haya sido redactada antes de la conversion de los Francos al cristianismo, es decir, cuando eran semi-bárbaros.

No, no hay inferioridad en la mujer; los dos sexos están dotados de iguales aptitudes intelectuales, y si no dan el mismo resultado es porque se aplican á distintos fines. En los países en que se instruye á los niños y las niñas del mismo modo, admira la precocidad de éstas.

Nadie lo pondrá en duda: los órganos que más se ejercitan, son los que más se desarrollan; y la energía de las funciones del cerebro, depende del ejercicio de éste. El hombre ejercita su inteligencia con el estudio, y el estudio desenvuelve ésta, la abrillanta y fertiliza, dilata las esferas del pensamiento. Sin el estudio la inteligencia quedaria atrofiada. Las mujeres que han recibido una educacion superior, se han elevado á gran altura en todos los ramos y todas las situaciones. Si existieron reyes que gobernaron pueblos con pericia, tambien hemos tenido reinas que han regido naciones con admirable acierto.

Sorprendente fué la inteligencia de Amalasueta, para gobernar durante la menor edad de su hijo Alarico; la de Alisia de Champaña, madre de Felipe Augusto, para regir la Francia mientras éste marchó á Tierra Santa, y la de la hija de Jacobo II, cuyo reinado fué uno de los más gloriosos de Inglaterra.

Hábil fué la política de Doña Berenguela, madre de

San Fernando, y la de Doña Violante, esposa de Alfonso el Sabio.

Inmensa la popularidad de María Teresa de Austria.

Notable la energía de la hija de Enrique VIII de Inglaterra que expulsó á todos los heréticos de su reino.

Sobresalientes las cualidades de Cristina de Suecia para la administracion.

Catalina de Médicis, reina de Francia, lo fué en circunstancias bien difíciles, brillando por su sagacidad para mantener el equilibrio entre los católicos y los calvinistas; las dos Catalinas de Rusia se distinguieron por su esclarecido talento.

Superior á las reinas precitadas, es la augusta madre de Fernando el Emplazado, la excelente Doña María de Molina, apellidada por el pueblo *madre de la patria*.

## II

No solamente regentó dos veces el reino la inteligente esposa de Sancho el Bravo, sino que ejerció la doble maternidad moral, educando á su hijo Fernando IV y á su nieto Alfonso XI.

Brillantes como sus talentos de reina fueron sus virtudes de madre. Habiendo quedado viuda en la juventud, la fama de su belleza y de sus méritos le atraieron multitud de adoradores entre príncipes y reyes poderosos; pero ella cerró su corazon á los encantos del amor,

para consagrarse al sacerdocio de la maternidad. Jamas el más leve lunar manchó sus tocas de viuda. Su luto fué tan sincero como el de Isabel de Portugal por Don Juan II, como el de la hija de Cárlos V por Maximiliano de Austria.

Doña María de Molina antepuso á todo, su amor maternal: puede ser testimonio de esta asercion, el siguiente hecho que vamos á referir. Armaba diferentes escaramuzas el infante Don Enrique, hallándose descontento porque no podia conseguir la regencia de Castilla ó la tutoría del príncipe; la reina para apaciguarle y calmar una exaltacion que perturbaba la tranquilidad de sus Estados, resolvió acceder á su peticion. Al efecto, obligada por las circunstancias, concedió temporalmente á Don Enrique la regencia del reino; mas nunca la tutoría del príncipe.

¡Qué gran rasgo!

La mujer que abdicó de sus derechos de reina en pro de la tranquilidad del país, disputó enérgicamente á todo el mundo sus derechos de madre. Quiso ser la educadora de su hijo, mas éste no supo corresponder á tanto amor: extraviado por los consejos de Don Enrique y su partido, escuchó las calumnias lanzadas contra Doña María, y cuando subió al trono, se atrevió á pedir al canciller de la reina las cuentas de la administracion de sus intereses. Obcecado el ingrato D. Fernando, llegó á cometer el incalificable desacato de militar contra Doña María, y esta señora, modelo de abne-

gacion maternal, se retiró á llorar su desventura, haciendo jurar á sus partidarios que no se levantarían en armas contra su hijo.

Más tarde Fernando el Emplazado, arrepentido de sus errores y conmovido por la noble conducta de su madre, la colmó de filiales solicitudes, la obedeció ciegamente, y volvió á darle un puesto en su corazon. Al recobrar Doña María la influencia sobre su hijo, empleóla en beneficio de sus pueblos.

¡Oh, la dulce influencia de una mujer ilustrada y buena, tiene más fuerza que una legion de combatientes!

Napoleon el Grande, que no fué galante con nuestro sexo y que por tener, cual Licurgo, la manía de la guerra, sólo vió en la mujer una *propagadora de soldados*; no desconoció, sin embargo, el poder femenino, pues cuando envió á Varsovia á Monseñor de Pradt, díjole: «Sobre todo, halagad á las mujeres.»

Nadie puede ejercer sobre un niño la saludable influencia que su madre; las ideas que la madre inculca con un beso en el cerebro de su hijo, son las más fructíferas, porque la cálida atmósfera del beso maternal, desarrolla velozmente gérmenes que no alcanzarían madurez sustentados por atmósferas artificiales.

La madre, indicada por la naturaleza como primer maestro de sus hijos, debe ser instruida: necesita saber gramática para enseñarles á hablar; Higiene, parte importantísima de la medicina, para conservarles la salud, porque es la ciencia de la prevision, porque es la lógi-

ca del cuerpo, como la lógica es la higiene del alma; Filosofía para que le enseñe á pensar como la religion la enseña á creer; Matemáticas para la buena administracion de los intereses de su casa; Historia, porque da mil años de experiencia en uno solo; Psicología porque es la ciencia del alma. Con estos conocimientos elementales, podrá una madre definirle á su hijo el sentido de las palabras *patria, libertad, justicia, derecho, religion y deber*.

La naturaleza, que ha destinado á la mujer para la maternidad, tambien la dotó de especialísimas facultades para educar á sus hijos. Hay dos sabidurías, la de la inteligencia y la del corazon: la primera es adquirida, la segunda espontánea: ésta es la que poseen las mujeres en eminente grado.

*Hazte digno de ser amado*, decia una madre tierna á su hijo: tan profunda como sencilla frase, jamas hubiera asomado á los labios del más docto preceptor.

Estas cinco palabras encierran una nueva tésis de educacion moral, mucho más provechosa que los mejores sistemas escolásticos.

La exquisita sensibilidad de la mujer le abre dilatados horizontes, le inspira grandes ideas que no contiene ningun formulario de educacion, porque han brotado para su hijo, y son exclusivas.

*Hijo mio, hazte digno de ser amado*. ¡Ojalá adoptaran todas las madres este sublime pensamiento, como decálogo religioso, civil y social!

¡Qué pura doctrina encierra!

¡Qué conmovedora elocuencia para predicar la moral!

¡Cuán bella forma para inspirar la virtud!

Los hombres dicen que no hemos inventado nada, y es que nuestros inventos son callados, no tienen resonancia porque no producen ruido como las máquinas de vapor, la pólvora y el cañon.

Escuche la mujer los impulsos de su corazon sin separarse de la vía del progreso, y será para sus hijos no sólo una buena madre, sino una perfecta institutriz.

La mujer del siglo XIX seria menos lógica descuidando su ilustracion que lo era la mujer de la Edad Media conservando su ignorancia. La mujer de la Edad Media con su ignorancia suprema, no discrepaba de su marido, mientras que la mujer de este siglo, necesita gran cultura intelectual para nivelarse con el compañero de su vida. En nuestros dias la inteligencia del hombre y la de la mujer deben ser unísonas como las dos liras eólicas de que nos habla Aulo Gelio.

Procure la mujer recibir una educacion igual á la del hombre, porque así lo exigen las necesidades de nuestra época y porque en esa armonía de educacion estriba el acuerdo de los cónyuges.

En los antiguos tiempos de Grecia y Roma las matronas ostentaban el desaliño de la inteligencia alardeando de él porque las cortesanas se ilustraban. ¿Qué sucedió entónces? Lo que era muy natural: hastiado el

marido en su casa por no encontrar amenidad, la buscó fuera de ella. En su esposa tenía una madre para sus hijos legítimos, una guardadora del hogar; mas como ésta no satisfacía sus aspiraciones espirituales, necesitó buscar una amiga para la voluptuosidad del alma, y la encontró en la hetaira.

La hetaira adquirió una importancia superior á la de la matrona. Ella inspiró á los artistas y poetas, y tanto por esto, como por su influencia sobre los legisladores, guerreros y políticos, ha sido denominada musa de la civilizacion griega.

La hetaira estudiaba filosofía, canto, oratoria y declamacion; cultivaba las bellas artes y la literatura.

La hetaira no es como la pallaka una cortesana vulgar que pertenece al público para el culto de los sentidos; la hetaira concede sus favores únicamente á sus elegidos, que deben pertenecer á la alta clase. La hetaira prodiga su belleza y sus encantos intelectuales á un solo señor; cuando este le causa fastidio lo sustituye.

La hetaira es la castidad en el vicio, el pudor en la corrupcion, es una aristócrata del libertinaje, es la propagadora del amor libre; es la cortesana elegante, culta, distinguida y recatada, que no se postra ante Vénus Afrodita, sino ante Vénus Pitho<sup>1</sup>; la hetaira es la poesía del pecado.

<sup>1</sup> Pitho, ninfa de la elocuencia.

La hetaira pensaba cual Ninon de Lenclos, que siendo muy largos los entreactos en la comedia del amor, es preciso romper la monotonía de ellos con el ingenio; y por eso se cuidaba mucho más de las galas del espíritu que de las del traje.

Las matronas no comprendieron entonces que á la mujer no le basta ser buena, que necesita ser agradable; no supieron llenar las necesidades espirituales de aquellos grandes hombres y perdieron todo prestigio sobre ellos.

¿Qué amuleto, qué filtro, qué talisman poseia la hetaira para hacerse amar?

La electricidad del pensamiento, el magnetismo del espíritu. Por eso Pericles, que ejerció durante cuarenta años un poder omnímodo en Atenas, reinó sin gobernar, pues Aspasia, tipo acabado de la hetaira, imperaba sobre él.

La hetaira fué la seductora sirena que fascinando á los viajeros de la vida, no les permitia arribar al puerto del matrimonio.

Hallábanse tan dulcemente entretenidos los hombres con las Teodoteas, Lamias, Mirrinas, y Leontias, que no podian pensar en contraer lazos matrimoniales.

Los varones más ilustres partian su gloria con las hetairas: Temístocles entra victorioso en Atenas acompañado de cuatro hetairas; Alejandro entrega sus trofeos á Thais; Praxiteles consagra su cincel á Frine; Sófocles pone sus laureles escénicos á los piés de Arquipa; Ape-

les elige por musa á Lais; Platon filosofa con Arqueanasa; Sócrates con Diotima.

Diotima era una hetaira que cristalizó el fango de los placeres impuros, convirtiéndose en crisálida la oruga del amor y después en mariposa. Diotima no fué la Venus de la voluptuosidad, sino la Psiquis de las pasiones.

La hetaira en Grecia y la bayadera en la India, tuvieron gran preponderancia por su cultura intelectual: la hetaira fué proclamada musa de la civilización; la bayadera, ápsada paradisiaca.

Si estas mujeres casi abyectas prevalecieron tanto, ¡cuántos triunfos podrá alcanzar la mujer adornada de todas las virtudes cristianas si cultiva su talento!

Grandes los obtuvo doña María de Molina, esposa honrada, tierna madre, inteligente reina, dama devota sin fanatismo é ilustrada sin vanidad. En vida fué muy amada de sus súbditos, y á su muerte se consideró huérfana la patria. La tumba de esta inolvidable reina se halla en Valladolid, en la iglesia de las Huelgas: es de mármol blanco con estatua yacente. Los españoles y extranjeros la visitan con el mayor respeto rindiendo á la memoria de doña María el homenaje de la más entusiasta admiración.

## CATALINA GORDON

MADRE DE LORD BYRON.

## ALICIA DES ROIS

MADRE DE LAMARTINE.